

Las asociaciones de mujeres de la Coordinadora de Organizaciones de Mujeres y/o Feministas por la Igualdad en Navarra (COMFIN) en defensa de las políticas públicas de igualdad

Hoy, 8 de marzo, Día Internacional de las Mujeres, alzamos la voz desde cada barrio, pueblo y ciudad de Navarra para recordar que los derechos conquistados por las mujeres a lo largo de tantos años no han sido un regalo: han sido fruto de la lucha colectiva, del asociacionismo, del feminismo organizado y de la determinación de miles de mujeres que no aceptaron la desigualdad como destino.

Las asociaciones que formamos COMFIN llevamos años trabajando por una igualdad real y efectiva, impulsando la participación política de las mujeres, tejiendo redes de apoyo, denunciado la violencia en todas sus formas —también la económica y la simbólica— y exigiendo que las políticas públicas incorporen de manera transversal la perspectiva de género. Sabemos que, sin recursos suficientes, sin evaluación rigurosa y sin voluntad política sostenida, la igualdad se convierte en una promesa vacía.

Hoy afirmamos con claridad: la igualdad no es negociable.

Nos preocupa el avance de discursos que minimizan o niegan las desigualdades estructurales que seguimos sufriendo. Nos preocupan los intentos de recortar presupuestos, diluir políticas específicas o cuestionar la legitimidad del feminismo como motor de transformación social. Cuando se cuestionan las políticas de igualdad, se cuestiona el derecho de las mujeres a vivir libres de violencia, a participar en igualdad de condiciones y a desarrollar su proyecto de vida sin discriminación.

Frente a cualquier intento de retroceso, respondemos con organización, con sororidad y con firmeza democrática. Defenderemos cada plan de igualdad, cada recurso destinado a combatir la violencia machista, cada espacio de participación conquistado. Exigimos políticas públicas valientes y transformadoras, que atiendan la diversidad de las mujeres —rurales y urbanas, jóvenes y mayores, migrantes, con discapacidad— y que no dejen a ninguna atrás.

No nos conformamos con la igualdad formal escrita en leyes. Queremos igualdad real en los salarios, en los cuidados, en el acceso al empleo digno, en la representación política y en la vida cotidiana. Queremos una sociedad que reconozca y redistribuya los cuidados, que erradique la precariedad feminizada y que garantice vidas libres de violencias.

Este 8 de marzo reafirmamos nuestro compromiso: seguiremos vigilantes, seguiremos proponiendo, seguiremos movilizándonos. Porque la igualdad es un pilar de la democracia. Porque los derechos de las mujeres son derechos humanos. Porque sin feminismo no hay justicia social.

Ni un paso atrás.

Más igualdad, más democracia, más feminismo.